



**ORGANIZACION
DEL PUEBLO EN ARMAS**

Integrante U. R. N. G.
GUATEMALA

"FORTALECIDOS EN UN PASADO DE LUCHA,
ASUMIR EL RETO DEL FUTURO"

**MENSAJE DEL COMANDANTE GASPAR ILOM
EN EL 15 ANIVERSARIO DE OPERACIONES
DE ORPA.**

UN MOMENTO PRIVILEGIADO PARA LA REFLEXION

Es muy importante, en cualquier momento, para una organización revolucionaria reflexionar sobre 23 años de lucha, que tiene en su haber 15 años de operaciones. Es un ejercicio que necesitamos hacer con alguna periodicidad, porque nos permite evaluar los logros, situar el rumbo, las necesidades y prioridades que tenemos en perspectiva para un futuro a largo plazo y, sobre todo, para los planes de carácter inmediato que debe realizar una revolución.

¿Cuáles son las tareas que corresponde cumplir, desarrollar y planificar a una organización revolucionaria para garantizar sus funciones, desempeñar a cabalidad su papel histórico y alcanzar las metas que se ha fijado?

En este aniversario, que coincide con los 15 años de operaciones, es un momento privilegiado para mirar un poco hacia el pasado y a las enseñanzas que éste nos ha dejado, sobre todo, para definir el momento actual y fijar claramente nuestra perspectiva futura a corto plazo.

La historia tiene muchos componentes. Uno de ellos es lo que se ha realizado y escrito. Otro es la historia que está por escribirse. Esta puede ser tal vez la más importante.

Siempre hemos pensado que la historia sirve para construir el futuro, y si esto es válido a nivel general para una sociedad y para un país, es mucho más necesario para una organización revolucionaria.

El pasado tiene que ser, en nuestro caso, fuente de experiencia. Es la escuela en la que hemos aprendido a construir. Y si esa historia arroja un saldo de resultados positivos, es fuente de certeza para el futuro.

Hace 23 años, era muy difícil comenzar un proyecto cuando la certeza era la esperanza. Una esperanza alimentada en el análisis crítico de la experiencia del movimiento revolucionario, pero, a la vez, un proyecto que partía de la necesidad de crear un instrumento, alimentándolo y desarrollándolo adecuadamente en forma simultánea. Al mismo tiempo que elaborábamos y definíamos nuestro pensamiento y concepción, construíamos el instrumento.

El largo período, tan poco conocido, de la etapa de preparación, nos permitió perfilar ese instrumento en su integralidad, para llegar a otra fase de la utilización del mismo, caracterizada fundamentalmente por la confrontación militar y total con el enemigo durante estos 15 años.

En este momento, la confrontación sigue presente; plantea interrogantes, pero también alternativas. Una de las interrogantes más importante es si la confrontación en esta modalidad va a pervivir y a seguir como tal de manera indefinida. O si, por el contrario, esta confrontación va a tener un desenlace, una realización concreta o una primera culminación de esfuerzos.

Tenemos que partir de que la lucha revolucionaria de un pueblo no termina ni con la toma del poder, en el mejor de los casos, ni con la culminación de una negociación satisfactoria y exitosa.

Lo anterior abre nuevas fases en la lucha. Lo que cambia son los métodos y las formas, pero la esencia, la razón por la cual empezamos muchos de nosotros, y otros mucho antes que nosotros, persigue el objetivo de la justicia, del bienestar de nuestro pueblo, la búsqueda de la felicidad y tener una vida digna.

Estos objetivos se pueden ir cubriendo por fases, pero cada una de ellas tiene que abrir nuevas posibilidades de perfeccionamiento y desarrollo, porque como revolucionarios no podemos conformarnos con metas limitadas. Pero tampoco podemos esperar a abrir nuevas etapas, si no se concretan las metas finales o generales.

Después de 15 años de operaciones, estamos, bajo el punto de vista histórico y político, en un momento muy particular, de definición y búsqueda de un desenlace adecuado para esta fase de la lucha, que supone grandes dificultades a vencer y enormes dosis de audacia para llevarla adelante. Supone también una gran claridad en los objetivos que debemos perseguir y alcanzar.

Esto está íntimamente relacionado con las formas que hemos de emplear y con los métodos a desarrollar para conseguir dichos objetivos. Con métodos equivocados no podremos lograr los objetivos; tampoco si no los precisamos y si no fijamos unas metas concretas y claras.

Los que hemos vivido una parte de la historia de una revolución, sabemos que siempre hay factores de riesgo e incertidumbre. En la medida que un proyecto social, y dentro de éste, un proyecto revolucionario, cuya esencia es lo transformador, necesariamente tiene oponentes. No es un proyecto que se desarrolla simplemente por su diseño y por la justeza de los objetivos que persigue; se enfrenta a fuerzas muy poderosas que se oponen a esa transformación.

En el caso de Guatemala, lo hacen de la manera más atroz, recurriendo a la violencia y la represión sin límites, y usando cualquier instrumento para impedir dicha transformación. Por eso, hace

más de 30 años tuvimos que ir a la guerra. Y ésta no termina, porque los enemigos del progreso, de la equidad y de la libertad se oponen fuertemente a esos cambios y transformaciones.

LEGITIMIDAD, NECESIDAD Y PERSPECTIVAS DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA

La revolución es fundamentalmente una transformación, una renovación. Es la búsqueda creadora de soluciones para la situación de los desposeídos y de los oprimidos, pero también, en su visión más amplia y completa, es la posibilidad de desarrollo de toda la sociedad que vive en un país. De forma que quienes se oponen a la revolución, de la manera que lo hacen, con el concepto de transformación que tenemos para las actuales circunstancias y condiciones, niegan los intereses de toda la sociedad y de todo el país.

Eso es cierto y tiene grandes implicaciones. La primera, que es de carácter político y moral, es la legitimidad de la lucha que llevamos adelante. Segunda, la necesidad de esa lucha, porque si no la hiciéramos, el imperio del terror y de la opresión que hemos sufrido, y al cual el movimiento revolucionario ha resistido y llevado a una crisis permanente, se hubiera consolidado y estaría tan fuerte que podríamos pensar en una situación de 100 años más para el sistema de opresión.

Es muy útil y justo valorar esto y tomarlo en cuenta. Treinta años de guerra nos han conducido a la posibilidad de una negociación o a la posibilidad de un desenlace.

Todo ello no se consigue sólo por las fuerzas de la historia ni por la justicia de la causa. Se logra indiscutiblemente por el significativo accionar de las organizaciones revolucionarias como motor que impulsa las grandes transformaciones y trata de cohesionar todos los intereses que son conciliables o coincidentes, para articular una enorme fuerza que enfrente a los enemigos del progreso, de la libertad, la democracia, del pueblo y de todos los sectores sociales.

La anterior es una tarea muy compleja. En estos 23 años, nos ha tocado enfrentar como Organización, y durante más de 30 años a las organizaciones hermanas y al pueblo en general, una lucha difícil por las condiciones adversas que hemos tenido que sobrellevar.

En pocas oportunidades, con tan poco apoyo y tan poca ayuda, un pueblo ha tenido que hacer frente a un enemigo tan atroz, en contra de las mismas condiciones internacionales de estos últimos 30 años, y en medio de condiciones nacionales que permitieron el desbordamiento

y aplicación de todos los métodos y concepciones antipopulares y contrainsurgentes que han podido viabilizarse en la historia contemporánea.

No obstante, esa experiencia, los modelos y planes contrainsurgentes han fracasado, porque no han logrado aplastar la resistencia popular ni destruir al movimiento revolucionario. Es igualmente cierto que éste no ha podido destruir el proyecto contrainsurgente, aunque lo ha minado y desgastado. No ha llegado a aglutinar a muchos más sectores alrededor de una lucha y de un proyecto nacional.

Estas últimas décadas nos han permitido demostrar que, pese a las condiciones tan extremadamente adversas, y muchas veces inverosímiles, si se ven en retrospectiva, hemos vencido dificultades de grandes dimensiones. Y, pese a los métodos que se han empleado en contra de toda la población, su lucha es tan justa que ha arraigado porque correspondía y corresponde exactamente a sus necesidades.

Demuestran también la capacidad del movimiento revolucionario para nutrirse de las raíces y condiciones propias para su desarrollo. Esta ha sido nuestra gran escuela. Ninguno de nosotros ha tenido una formación militar académica, pero hemos logrado desarrollar una lucha militar inusitada y sorprendente que ha puesto en situación muy difícil a uno de los ejércitos más poderosos y contrainsurgentes de América Latina.

Lo mismo nos ha ocurrido en los demás campos. No es el militar el único ámbito de la lucha revolucionaria que hemos implementado en estos 30 años, ni el único que, como Organización, hemos desarrollado en los últimos 23 años.

Para llevar adelante la lucha militar hay que llenar muchos requisitos y necesidades: desde la conducción de esa fuerza hasta los medios y elementos técnicos y logísticos imprescindibles para combatir. Este es un problema complejo para cualquier fuerza militar, pero mucho más si ésta tiene que accionar en condiciones totalmente adversas, en medio de una implacable represión y control, y contra todas las técnicas desarrolladas en diferentes partes del mundo, aplicadas y enriquecidas atrozmente por el ejército de Guatemala.

No sólo definimos una concepción militar y la pusimos en práctica, en la prueba de fuego del enfrentamiento y de la guerra extremadamente prolongada, sino que paralelamente, y para poder responder a la lucha integral del pueblo de Guatemala, hicimos cristalizar concepciones organizativas, políticas e ideológicas que le dieron sustento y fueron inspiración de la fuerza militar y orgánica.

Esa experiencia de construcción y de realización tiene muchos aspectos que no se conocen todavía. Algunos no podrán conocerse de inmediato, pero están basados en la creatividad, la búsqueda de soluciones y en la certeza de poder resolver concretamente los problemas.

Nuestro ejercicio como Organización en estos 23 años, y es el ejercicio común de todo el movimiento revolucionario guatemalteco, ha consistido, no en el desarrollo de teorías, sino en la concreción de concepciones y aspiraciones plasmadas en logros tangibles y duros enfrentamientos con un enemigo despiadado. Sólo el hecho de haber sobrevivido frente a él, sería una victoria digna de registrarse en la historia. Pero hemos ido más lejos. Hemos crecido de una manera integral.

Hemos afinado nuestra organización política, que ha tenido que ser clandestina, y nuestro espacio a nivel internacional, que ha sido también complicado y difícil alcanzarlo, y nuestro lugar en la sociedad guatemalteca en la situación política del país.

Todo esto se dice fácilmente. No es de ninguna manera una expresión de autocomplacencia, pero es una realidad concreta que nos permite pensar sobre bases serias en el futuro y en las perspectivas que tenemos.

¿Por qué hemos sido capaces de realizar este proyecto? En primer lugar, porque siempre hemos contado con el apoyo y el aliento del pueblo. De no haber sido por él, es indudable que hubiera sido imposible todo lo que hemos logrado.

¿De qué manera lo hemos alcanzado? Es una historia muy larga que alguna vez habrá que escribir y analizar. Pero podríamos resumirla diciendo que nuestra gran escuela y motor ha sido la injusticia de nuestro país. Nuestro gran aliciente, la necesidad de resolverla. Por eso hemos podido soportar, enfrentar y superar las mayores dificultades. En el caso del movimiento revolucionario, y hoy en particular al hablar de nuestra Organización, quiero enfatizar que, frente a esa situación hemos tenido la seguridad de encontrar soluciones adecuadas a problemas que parecían insalvables e imposibles de resolver.

Hemos construido una gran escuela para miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo. Al ir formando este movimiento, nos hemos formado todos. Hemos ido aprendiendo. No quisiera decir que somos un proyecto exitoso, pero es innegable que somos una realidad con un bagaje de experiencia y conocimientos sobre la sociedad guatemalteca, sus problemas, sus enemigos, sobre la forma de enfrentarlos, y cómo ir

construyendo y elaborando las soluciones concretas a su problemática.

Ninguno de los caminos y rutas que hemos transitado están concluidos. La acumulación de experiencia, formación y aprendizaje y la elaboración de soluciones, son parte de un proceso de construcción y de búsqueda, que siempre será perfectible, seguirá teniendo elementos de desarrollo y rectificación, y mantendrá permanentemente los desafíos a nuestra creatividad.

Estos desafíos tienen que sustentarse en trabajos, acciones y en realizaciones concretas. Estamos muy claros, y debemos reafirmarlo, que esto no es un ejercicio teórico. No se trata de elaborar un modelo de desarrollo o una propuesta política, aunque sea necesario e indispensable hacerlo. El problema es cómo llevar el proyecto revolucionario a la práctica, cómo concretarlo alrededor de las condiciones y articulación de fuerzas que lo hagan posible.

Reitero que no es éste un proyecto abstracto sin ninguna oposición, sino que hay que tener la suficiente fuerza militar, popular, política e internacional, para conjugarla y alcanzar los objetivos.

SIGNIFICADO DEL "MOMENTO ACTUAL"

El momento actual, con toda su complejidad, requiere de más lucha por parte de los revolucionarios. Porque se va convirtiendo en un momento histórico definitorio en el que el esfuerzo y la eficacia del revolucionario deben ponerse a prueba. Pero lo más importante es que tiene que conseguir resultados en tiempos determinados. Es un momento decisivo en la historia. Esto hemos de tenerlo muy claro. No es un momento indefinido. Hay etapas, como pudo ser la de construcción o reconstrucción del movimiento revolucionario, en la que podía tomarse, sin exceso, el tiempo necesario para realizarlas.

La característica de los momentos decisivos es que también tienen plazos, aunque no en los términos que se creen definidos a través de la negociación, de los calendarios o apreciaciones internacionales. Muy lejos de eso, los momentos que vivimos son de culminación. Por eso, nuestra mentalidad y actitud tienen que estar en consonancia con esta situación.

Podemos habernos creado una mentalidad de prolongación de proceso que, incluso en muchos compañeros, puede haber generado una visión de algo indeterminado: Ya se ha alargado tanto, que se prolongará por otro período igual al que ha transcurrido.

Esto es muy importante revisarlo. Tenemos que situarnos todos en un momento definitorio y de culminación. No es algo que se va a dar en ocho días, pero tampoco es una culminación que se dará en muchos años. Es necesario incidir y definir ese momento en base a nuestro propio desarrollo, en el sentido más amplio e integral de la lucha, que abarca los cuatro grandes factores combinados y articulados: el factor militar, popular, político e internacional.

Hemos ido acumulando experiencia en todos estos campos, pero debemos concluir la fase de acumulación para llegar rápidamente a la etapa de poner en juego esas fuerzas, de poder articularlas adecuadamente, de manera que generen fortaleza y permitan, en esta fase de la confrontación, resultados concretos.

No solamente es la lucha por los principios, aunque por supuesto se alimenta de los principios, sino que es la lucha para que se concreten y puedan llevarse a la práctica parte de esos principios. Es decir, sentar las bases de esos principios para abrir una nueva fase en el país.

REQUERIMIENTOS DE LA ORGANIZACION

En este día de aniversario, quiero centrarme, en primer lugar, en la responsabilidad de la Organización como tal, en las tareas y necesidades generales de concreción, prioridad de esfuerzos y de requerimientos que tenemos. No porque este punto sea el más importante, sino porque es punto de partida.

Muy pronto analizaremos el aspecto de la unidad del movimiento revolucionario, de URNG como su concreta y máxima expresión. Seguiremos con el tema de las alianzas y construcción de los canales y articulaciones políticas con otras fuerzas, que no son revolucionarias por definición, bajo el punto de vista político y social, pero que son esenciales para nuestro proyecto nacional.

¿Qué decir en cuanto a la Organización? Partimos de lo que tenemos, que no es poco. Nos ha costado mucho, y objetivamente es muy importante. Pensamos que no ha sido en vano todo el esfuerzo de estos 23 años, que de ninguna manera ha sido en balde el sacrificio de tantos y de nuestros mejores compañeros en el combate o frente a la represión enemiga. Esto nos ha permitido sentar pies firmes en muchas zonas que son públicas, y en muchas otras donde estamos, pero que no se sabe.

En la Organización tenemos que trabajar todos alrededor de tres grandes objetivos:

1.- Necesidad de cohesión

Es necesaria la cohesión en la Organización. En la medida que una organización está verdaderamente cohesionada, es más fuerte. Una organización puede ser muy grande, pero sin cohesión siempre será débil y no tendrá la capacidad de decidir o incidir sobre las diversas situaciones.

La cohesión, el espíritu organizativo, es esencial. En la medida que consigamos mayor cohesión seremos más fuertes. Hay un grado de cohesión suficiente, aceptable, pero debemos ser muy claros en decir que nos falta todavía la cohesión necesaria para las tareas y definiciones que tenemos por delante. Necesitamos dar un salto en este sentido, como Organización.

¿Cómo se consigue la cohesión? Señalaremos dos elementos fundamentales:

a) Claridad en los objetivos, sobre las situaciones y sobre lo que estamos haciendo. Esto fortalece la moral y permite una decisión. En una organización revolucionaria, es necesario no confundirse en lo personal, en lo estructural o en grupo. Si esto siempre ha sido necesario, es absolutamente indispensable para culminar exitosamente una fase. Si no hay cohesión, si ésta no se basa en la claridad, y si no se consigue a través de una vida política intensa, responsable, consciente y dinámica, no lograremos los objetivos.

Además, vivimos un momento cuya característica externa es la vertiginosidad de los acontecimientos. Si nuestra vida política no es lo suficientemente ágil y rica, no dispondremos de los elementos necesarios para comprender qué es lo que está sucediendo y cuál es la razón del esfuerzo y de la dinámica que debe tener nuestro trabajo.

La vida política es un elemento sobre el que venimos insistiendo desde hace tiempo. Hemos avanzado en algunos aspectos, pero todavía contamos con serias limitaciones. Superarlas tiene que ser una de las tareas y necesidades urgentes. Al hablar de vida política lo hacemos en el sentido más extenso que hemos expresado en otras oportunidades. Tiene que ver con el funcionamiento de las diferentes estructuras políticas o militares. Y con la formación, estudio, asimilación y comprensión de los fenómenos que vivimos, así como de nuestras posiciones.

b) La articulación de todos nuestros esfuerzos es un nuevo fenómeno positivo, como fruto del crecimiento, aunque pueda tener derivaciones de carácter negativo. Es un punto que hay que revisar y profundizar seriamente en este aniversario.

Hemos rechazado el concepto de coordinación de esfuerzos, porque es totalmente insuficiente para una fase de cohesión. La articulación de los esfuerzos, de nuestras capacidades y posibilidades es lo que dará más fuerza a la Organización.

El crecimiento que hemos alcanzado, que es significativo e importante, puede no convertirse en fuerza si no damos pasos en muy corto plazo, en la articulación de nuestras diferentes posibilidades.

Este es un tema que retomaremos y profundizaremos permanentemente hasta que logremos superarlo dentro de la Organización. Pero quiero dejarlo planteado como uno de los más esenciales y fundamentales para dar viabilidad al proyecto. De manera que cualquier cosa que atente contra la articulación del trabajo, o cualquier posición que la entorpezca, debe discutirse, neutralizarse y eliminarse por propia convicción de todos los militantes de la Organización.

Como Organización, no podemos estar pensando en estructuras y en trabajos particulares o en proyectos específicos. Debemos estar absolutamente claros que ningún proyecto de esos, por importante que sea, tiene razón de ser (ya no digamos perspectiva), si se hace por sí mismo y en función de sus propias dinámicas o posibilidades. Me refiero a todas las estructuras, desde las militares hasta las políticas, orgánicas o administrativas. Ninguna por sí sola tiene razón de ser. Sólo es viable y posible si se dan en el contexto de la cohesión organizativa y en la articulación completa de todos los esfuerzos.

Los dos puntos anteriores definen la cohesión en este momento.

2.- Agilidad, Combatividad y Eficiencia

¿Cuáles son las actitudes que debemos cultivar y desarrollar? La agilidad, la combatividad y la eficiencia. Estos tres elementos son fundamentales. Son los que diferencian a un revolucionario real de alguien que cree ser revolucionario porque participa en una organización revolucionaria y tiene responsabilidades dentro de la misma, pero en el fondo y en verdad no lo es si no traduce su actitud en una práctica concreta y coherente.

En la Organización, tratamos de combatir las consignas como medio de formación, de conducta o de actitud. Pasó el tiempo de decir palabras o de expresar sentimientos. Si eso se dio hace más de dos décadas, con mayor razón en los momentos definitorios. Si no hay agilidad para responder en la práctica, no se cumple con la exigencia de ser revolucionario. Un problema que puede darse en nosotros, los

guatemaltecos, por razones culturales, es esa cierta lentitud para reaccionar frente a los problemas. Lo que urge enfatizar es la necesidad de ser más ágiles.

De la misma manera, si no tenemos combatividad, si nuestra actitud es débil y confusa ante las situaciones, el trabajo y las tareas, no podremos impulsarlas. En una revolución, todas las tareas tienen su dificultad, unas veces menor y otras mayor. La experiencia nos ha enseñado que sólo es posible enfrentar las dificultades, si tenemos una actitud decidida.

Quien se da por derrotado antes de sostener un combate, no puede ir a la lucha. No me refiero sólo a lo militar, sino a todos los frentes. Quien desea ser un revolucionario, quien por propia opción y voluntad ha decidido participar en un proceso de esta naturaleza, necesita cultivar un espíritu combativo. Lo que hace más de dos décadas definíamos como "enfrentar y vencer las dificultades", nunca fue una actitud voluntarista, sino una actitud concreta para la Organización.

La combatividad es un elemento indispensable e insustituible. Es lo más opuesto a las actitudes de derrotismo y desánimo.

Así como hay quienes cultivan el espíritu combativo, hay quienes se confunden, se desmovilizan o se rinden. Este es un fenómeno presente a lo largo de toda la historia de las revoluciones.

No ha sido ésa la tónica de nuestra Organización, aunque hemos tenido casos de esa naturaleza, y en la actualidad hay unos pocos compañeros con esas actitudes. Estoy convencido de que son una minoría. Pero estoy igualmente convencido de que los que tienen espíritu combativo tienen que seguir fomentándolo y fortaleciéndolo. Este no es un don de Dios, sino fruto de un esfuerzo consciente y de un ejercicio constante de cultivo personal. Lo mismo que una planta que no se cultiva se marchita, el espíritu de combatividad puede también languidecer. No porque hayamos sido combativos un tiempo, lo seremos siempre. Necesitamos seguir alimentando esa actitud, hasta convertirla en conducta.

La eficiencia es un término muy amplio. Se usa mucho a niveles empresariales. Pero no por eso debemos renunciar a él. Por el contrario, si la eficiencia es el parámetro principal de cualquier empresa para su propia sobrevivencia, tenemos que darnos cuenta que, para un movimiento revolucionario, la eficiencia es todavía mucho más necesaria que en el campo empresarial. Porque no sólo permite la subsistencia y la producción de esa empresa, sino que es la forma de compensar muchas de las adversidades que hemos de vencer.

Aquí me refiero de nuevo a todos los tipos de trabajos, pues todos son igualmente valiosos y necesarios. Un trabajo mal hecho en el campo revolucionario puede, en primer lugar, costar vidas, la seguridad, la anulación de grandes esfuerzos y proyectos. En segundo lugar, tan importante aunque menos dramático, puede impedir el desarrollo del proyecto revolucionario.

Así como es grave poner en riesgo la vida de cualquier compañero, si no hacemos el trabajo con la calidad necesaria, si no lo articulamos coherentemente, si no nos formamos de manera correcta, estamos (aunque no nos demos cuenta y pensemos que estamos haciendo lo contrario) frenando el desarrollo de nuestro pueblo, con toda la responsabilidad histórica que esto significa.

La eficiencia tiene una dimensión de responsabilidad histórica. Somos fruto de un país subdesarrollado en el que los niveles de exigencia muchas veces son bajos. Y los niveles de sobrevivencia nos llevan a un rendimiento mínimo, donde no predomina la calidad o excelencia del trabajo. Este es un factor negativo que actúa en la realización de nuestras tareas.

Estamos convencidos de que, como movimiento revolucionario y como proyecto de un nuevo país, si no somos eficientes y no imprimimos calidad a nuestro trabajo, que pasa por el aprovechamiento debido del tiempo y por la calidad de nuestros productos, seremos un peso y una rémora muy grande. Hoy, que hablamos de los momentos decisivos es muy fácil comprender por qué la eficiencia tiene que ser, para todos, un requerimiento y una exigencia personal y orgánica.

Esos tres parámetros nos dan la base firme y sólida para perfeccionar nuestro instrumento como Organización y estar a la altura de las circunstancias y condiciones.

3.- Actitud decisoria

Otro factor es la actitud decisoria. Somos fruto de un proceso muy largo, que necesariamente nos ha marcado.

Los fundadores de la Organización discutíamos el concepto de guerra prolongada, y llegamos a la conclusión de que éste era inadecuado. Nuestra conclusión fue que teníamos que trabajar sobre el concepto de guerra necesaria y sostenida, para no crear la mentalidad de prolongación y metas tan largas y lejanas que no produjeran una actitud decisoria, es decir, una actitud de aportar cada día todos nuestros esfuerzos, no importando la magnitud o trascendencia que tuvieran las tareas o el momento.

Quiero rescatar el pensamiento de Ixmatá y de Marcos a orillas del río Pajapa, cuando discutimos en el año 71 estos conceptos. Nuestra convicción en aquel entonces, que se ha reforzado en estos 23 años de práctica como Organización, era que el revolucionario se hace y la revolución se gana todos los días, no en los grandes momentos estelares.

Es cierto que las grandes capas de la población, que son las que definen la revolución, estarán en esos momentos definitivos. Ahí se jugará su destino. Pero no podrán llegar nunca a jugarlo si no es gracias a quienes silenciosa y cotidianamente hemos ido forjando el destino de la revolución con nuestro trabajo de todos los días. Este trabajo forma parte de un proyecto que hace 23 años podía ser romántico incluso, pero fue lo suficientemente concreto y convocador para concretar la Organización.

Veintitrés años después, al ir culminando todo ese esfuerzo, que ha sido mucho más largo de lo que pensábamos, es necesario rescatar nuestros valores originales en esta nueva fase. Es lo más parecido a una carrera que hemos tenido que hacer con todas sus penurias durante los 40 kilómetros, pero que al final se definirá en los dos últimos. Y en esos dos últimos es donde el esfuerzo, la resistencia y la capacidad permiten culminar y ganar la carrera.

Estamos al final de una fase de un proceso muy largo, costoso y doloroso, pero no menos satisfactorio y gratificante, en la medida que, pese a todas las fuerzas opuestas, hemos podido enfrentarlas. Hemos generado y construido la fuerza del pueblo. Esta tiene que librar ahora batallas decisivas. Pero éstas no son indeterminadas o indefinidas. Tienen plazos que nosotros hemos de ponerles. Tenemos que buscar, con el objetivo de ganarlas, librar las batallas en las mejores condiciones, pero no pueden dilatarse indefinidamente.

La actitud decisoria es tomar conciencia de esta coyuntura. Ya hicimos esta reflexión el año pasado con motivo del golpe de Estado, del desgaste del enemigo, de las contradicciones internas y de la generación de nuevas condiciones. Y decíamos que la característica de la lucha histórica es que hemos desgastado al enemigo, le hemos llevado a un punto crítico que le obliga a recomponer sus fuerzas y a cambios en su estrategia, pero no ha permitido al movimiento revolucionario definir la situación y empezar a construir su proyecto.

Esa es la gran limitación histórica que ha tenido el movimiento revolucionario guatemalteco. Es objetivo. Hay muchas razones y pueden encontrarse muchas explicaciones, pero éstas no solucionan el problema si no asumimos una visión distinta.

Este es un problema bastante complejo. No es sencillo, pero es inaplazable. Tenemos que superar la mentalidad que nos ha generado el proceso, o que nosotros mismos nos hemos formado, de mantener como un status, -muchas veces con cierto grado de convicción religiosa-, de que lo importante es creer en determinada causa, simplemente, y pasarnos así toda la vida. El proyecto tiene que traducirse en actitudes cotidianas y acciones concretas.

Estos son los grandes elementos que deben ocupar nuestra atención de manera inmediata y urgente, para desempeñar el papel que nos corresponde como Organización. Porque los acontecimientos se suceden veloces, como fruto de la crisis y de la misma acción del movimiento revolucionario. Si no ponemos en juego estos instrumentos, se puede pasar la oportunidad histórica, causar una enorme frustración y, sobre todo, quitar viabilidad a todo el esfuerzo hecho en estas últimas décadas.

Es una responsabilidad de cada militante en lo personal, de las estructuras, de toda la Organización y de la Dirección, alcanzar los niveles necesarios de cohesión, combatividad, agilidad y eficiencia, y desarrollar una actitud decisoria.

18 de septiembre de 1994.